

LOS RÍOS Y LAS MONTAÑAS DE CHILE.

8

Casi todos los ríos chilenos tienen su nacimiento en la Cordillera de los Andes, con deshielos que se juntan en represas naturales y forman lagos profundos, encerrados por altos murallones de montañas. En seguida se despeñan hacia el mar con brusquedad de avalancha, buscando su camino entre profundas quebradas y cerros. Se aquietan en las mesetas y valles hasta unirse al mar con relativa tranquilidad. Su camino es corto y violento.

Nada más hermoso que el curso de estos ríos en su etapa inicial de la montaña. Sus aguas transparentes como el cristal saltan entre las pequeñas, estrellándose contra las rocas en hirvientes abanicos de espuma; cambian su curso cada veinte metros, se abalanzan en cascadas que cantan y rugen imitando las tonalidades de la voz humana, ya roncas y profundas, ya claras y ligeras, amplificadas hasta el infinito por el eco de los inmensos desfiladeros montañoses. Arbustos en las alturas y añosos árboles al acercarse al llano, reciben la caricia fría de la corriente y van mostrando sus raíces, hasta que un día, cansados, desfallecen y caen al agua.

20

33

45

57

70

84

86

100

112

124

136

150

166

176

191

206

208

(fragmento)
Fernando Santiván
chileno

LOS RÍOS Y LAS MONTAÑAS DE CHILE.

Casi todos los ríos chilenos tienen su nacimiento en la Cordillera de los Andes, con deshielos que se juntan en represas naturales y forman lagos profundos, encerrados por altos murallones de montañas. En seguida se despeñan hacia el mar con brusquedad de avalancha, buscando su camino entre profundas quebradas y cerros. Se aquietan en las mesetas y valles hasta unirse al mar con relativa tranquilidad. Su camino es corto y violento.

Nada más hermoso que el curso de estos ríos en su etapa inicial de la montaña. Sus aguas transparentes como el cristal saltan entre las pequeñas, estrellándose contra las rocas en hirvientes abanicos de espuma; cambian su curso cada veinte metros, se abalanzan en cascadas que cantan y rugen imitando las tonalidades de la voz humana, ya roncadas y profundas, ya claras y ligeras, amplificadas hasta el infinito por el eco de los inmensos desfiladeros montañoses. Arbustos en las alturas y añosos árboles al acercarse al llano, reciben la caricia fría de la corriente y van mostrando sus raíces, hasta que un día, cansados, desfallecen y caen al agua.

(fragmento)
Fernando Santiván
chileno

HISTORIA DE LOS AMIGOS DE AZULINA

6

Resulta que Azulina estaba muy triste y que en el patio último de la casa – allí donde la señora Parra se empina sobre cuatro rodrigones – no hacía la niña otra cosa que estarse muy quieta sentada en su sillita, mano sobre mano, mirando con ojos distraídos no se sabía qué. No jugaba con los hermanos, no paseaba la muñeca en el coche, no tejía cantando esas alegres tonadas que embelesaban el Jilguero, no reía a la par que el agua del surtidor. A tanto llegó el ensimismamiento de la niña, que muy de mañana hubo un conciliábulo en el patio.

21

34

48

63

77

93

108

115

El primero en hablar fue el Jilguero. Dijo:

124

- ¿Qué tendrá Azulina? ¿Estará enferma?

133

- No, porque entonces la dejarían en su camita, como en el invierno, cuando se resfrió. Debe tener una grave preocupación – contestó la señora Parra, que sabía mucho.

149

162

166

- Y ¿cómo podremos averiguar lo que acontece? – Esto lo dijo el Grillo, que estaba ya asomado a la puerta diminuta de su casa.

180

192

(fragmento)
Marta Brunet
chilena

HISTORIA DE LOS AMIGOS DE AZULINA

Resulta que Azulina estaba muy triste y que en el patio último de la casa – allí donde la señora Parra se empina sobre cuatro rodrigones – no hacía la niña otra cosa que estarse muy quieta sentada en su sillita, mano sobre mano, mirando con ojos distraídos no se sabía qué. No jugaba con los hermanos, no paseaba la muñeca en el coche, no tejía cantando esas alegres tonadas que embelesaban al Jilguero, no reía a la par que el agua del surtidor. A tanto llegó el ensimismamiento de la niña, que muy de mañana hubo un conciliábulo en el patio.

El primero en hablar fue el Jilguero. Dijo:

- ¿Qué tendrá Azulina? ¿Estará enferma?
- No, porque entonces la dejarían en su camita, como en el invierno, cuando se resfrió. Debe tener una grave preocupación – contestó la señora Parra, que sabía mucho.
- Y ¿cómo podremos averiguar lo que acontece? – Esto lo dijo el Grillo, que estaba ya asomado a la puerta diminuta de su casa.

(fragmento)
Marta Brunet
chilena

INFANCIA Y POESÍA

Para saber y contar y contar para saber... tengo que empezar así esta historia de aguas, plantas, bosques, pájaros, pueblos, porque eso es la poesía, por lo menos mi poesía.

 Mi padre fue ferroviario de corazón. Mi madre podía distinguir en la noche, entre los trenes, el tren de mi padre que llegaba o salía de la estación de Temuco.

 Pocos saben lo que es un tren rastrero . En la región austral, de grandes vendavales; las aguas se llevarían los rieles si no les echaran piedrecillas entre los durmientes, sin descuidarlos en ningún momento. Hay que sacar con capachos el lastre de las canteras y volcar la piedra menuda en los carros planos. Hace cuarenta años la tripulación de un tren de esta clase tenía que ser formidable. Tenía que quedarse en los sitios aislados picando piedra. La cuadrilla estaba formada por gigantescos y musculosos peones. Venían de los campos, de los suburbios. Mi padre era el conductor del tren. A veces me arrebatava del colegio y yo me iba en el tren lastrero. Picábamos piedras en Boroa, corazón silvestre de la frontera, escenario de los terribles combates españoles y araucanos.

 La naturaleza allí me daba una especie de embriaguez. Yo tendría unos diez años, pero ya era poeta. No escribía versos, pero me atraían los pájaros, los escarabajos, los huevos de perdiz. Era milagroso encontrarlos en las quebradas, empavonados, oscuros y relucientes, con un color parecido al del cañón de una escopeta. Me asombraba la perfección de los insectos. Recogía las madres de la culebra. Con este nombre extravagante se designa al mayor coleóptero, negro, bruñido y fuerte, el titán de los insectos de Chile. Estremece verlo de pronto en los troncos de los maquis y de los manzanos silvestres, de los coligues, pero yo sabía que era tan fuerte que podía pararme con mis dos pies sobre él y no se rompería. Con su gran dureza defensiva no necesitaba veneno.

(fragmento)
Pablo Neruda
chileno

INFANCIA Y POESÍA

Para saber y contar y contar para saber... tengo que empezar así esta historia de aguas, plantas, bosques, pájaros, pueblos, porque eso es la poesía, por lo menos mi poesía.

Mi padre fue ferroviario de corazón. Mi madre podía distinguir en la noche, entre los trenes, el tren de mi padre que llegaba o salía de la estación de Temuco.

Pocos saben lo que es un tren rastrero. En la región austral, de grandes vendavales; las aguas se llevarían los rieles si no les echaran piedrecillas entre los durmientes, sin descuidarlos en ningún momento. Hay que sacar con capachos el lastre de las canteras y volcar la piedra menuda en los carros planos. Hace cuarenta años la tripulación de un tren de esta clase tenía que ser formidable. Tenía que quedarse en los sitios aislados picando piedra. La cuadrilla estaba formada por gigantescos y musculosos peones. Venían de los campos, de los suburbios. Mi padre era el conductor del tren. A veces me arrebatava del colegio y yo me iba en el tren lastrero. Picábamos piedras en Boroa, corazón silvestre de la frontera, escenario de los terribles combates españoles y araucanos.

La naturaleza allí me daba una especie de embriaguez. Yo tendría unos diez años, pero ya era poeta. No escribía versos, pero me atraían los pájaros, los escarabajos, los huevos de perdiz. Era milagroso encontrarlos en las quebradas, empavonados, oscuros y relucientes, con un color parecido al del cañón de una escopeta. Me asombraba la perfección de los insectos. Recogía las madres de la culebra. Con este nombre extravagante se designa al mayor coleóptero, negro, bruñido y fuerte, el titán de los insectos de Chile. Estremece verlo de pronto en los troncos de los maquis y de los manzanos silvestres, de los coligues, pero yo sabía que era tan fuerte que podía pararme con mis dos pies sobre él y no se rompería. Con su gran dureza defensiva no necesitaba veneno.

(fragmento)
Pablo Neruda
chileno

LA FERIA DE CHILLÁN

4

Chillán viejo, la ciudad vergel, manda muy temprano sus carretas cargadas de hortalizas, y frutas de dulce y matizada pulpa. Desde las haciendas entran la chuchoca dorada que da calidad a la comida criolla y, como se ha dicho, toda clase de cereales. Todos los jardines de la ciudad y alrededores vacían en la feria su perfumada y fina policromía. Se reúnen de ese modo, en la plaza, el aliento urbano con el de la selva.

16

31

47

62

78

91

Y es tan grande el movimiento, que a las siete de la mañana no cabe nada más. Y hay tanto ruido y tanto ir y venir, que la visión se colma de arabescos enloquecidos.

108

127

129

- ¡A la papa terrona, la papa doma, la papa pegüencha, la papa zambra-na, la papa amarilla, la papa canela...; la mejor papa de Chile la tengo por aquí! ¡Muy barata la buena papa, señorita!

144

162

173

- ¡Caserito, no pase hambre; el mejor causeo de la plaza lo tengo por aquí! ¡Pase a verme, se va a chupar los bigotes! ¡Con pebre rico la tengo el rico causeo de patas! ¡Arrollado le tengo!

189

200

219

- ¡Las tortillas de rescoldo de harina flor! ¡Con manteca, las tortillas! ¡Las tortillas con chicharrones, caserito; pase a llevar tortillas!

237

248

- No hay flores más lindas que las que le tengo, señorita... Los pensamientos dobles, las rosas fragantosas, las dalias, los claveles dobles... ¡Pasar a llevar las flores! ¡Fresquitas las flores, con roció las flores!...

262

276

293

LA FERIA DE CHILLÁN

Chillán viejo, la ciudad vergel, manda muy temprano sus carretas cargadas de hortalizas, y frutas de dulce y matizada pulpa. Desde las haciendas entran la chuchoca dorada que da calidad a la comida criolla y, como se ha dicho, toda clase de cereales. Todos los jardines de la ciudad y alrededores vacían en la feria su perfumada y fina policromía. Se reúnen de ese modo, en la plaza, el aliento urbano con el de la selva.

Y es tan grande el movimiento, que a las siete de la mañana no cabe nada más. Y hay tanto ruido y tanto ir y venir, que la visión se colma de arabescos enloquecidos.

- ¡A la papa terrona, la papa doma, la papa pegüencha, la papa zambra-na, la papa amarilla, la papa canela...; la mejor papa de Chile la tengo por aquí! ¡Muy barata la buena papa, señorita!

- ¡Caserito, no pase hambre; el mejor causeo de la plaza lo tengo por aquí! ¡Pase a verme, se va a chupar los bigotes! ¡Con pebre rico la tengo el rico causeo de patas! ¡Arrollado le tengo!

- ¡Las tortillas de rescoldo de harina flor! ¡Con manteca, las tortillas! ¡Las tortillas con chicharrones, caserito; pase a llevar tortillas!

- No hay flores más lindas que las que le tengo, señorita... Los pensamientos dobles, las rosas fragantosas, las dalias, los claveles dobles... ¡Pasar a llevar las flores! ¡Fresquitas las flores, con roció las flores!...

(fragmento)
Antonio Acevedo H.
chilena

LA HORMIGITA CANTORA.

4

La Hormiguita Cantora decidió enseñar a Poalita, su pequeña sobrina, las maravillas y los peligros del mundo.

Una mañana salió con ella de la mano por el delgado camino que unía el hormiguero con el hongo del Duende Melodía. El Duende estaba encendiendo un braserillo y soplaba los carbones inflando sus mejillas como dos globos colorados. Se saludaron alegremente. La pequeña hormiga vio el fuego del brasero y preguntó:

- ¿Qué es esto colorado que se apaga y que se prende?

- ¡Jo, jo, jo! – rió el Duende, pregúntale a tu tía Hormiguita Cantora, ella tiene la obligación de contestarte, lo sepa o no.

12

21

24

34

42

50

57

65

72

80

91

93

108

116

123

(fragmento)
Alicia Morel

LA HORMIGITA CANTORA.

La Hormiguita Cantora decidió enseñar a Polita, su pequeña sobrina, las maravillas y los peligros del mundo.

Una mañana salió con ella de la mano por el delgado camino que unía el hormiguero con el hongo del Duende Melodía. El Duende estaba encendiendo un braserillo y soplabá los carbones inflando sus mejillas como dos globos colorados. Se saludaron alegremente. La pequeña hormiga vio el fuego del brasero y preguntó:

- ¿Qué es esto colorado que se apaga y que se prende?

- ¡Jo, jo, jo! – rió el Duende, pregúntale a tu tía Hormiguita Cantora, ella tiene la obligación de contestarte, lo sepa o no.

(fragmento)
Alicia Morel